

EL NARCOCORRIDO EN LA FRONTERA Y LA FRONTERA EN EL NARCOCORRIDO

POR

JUAN CARLOS RAMÍREZ-PIMIENTA
San Diego State University - Imperial Valley

a María Luisa de la Garza

I

El narcocorrido y la literatura fronteriza tienen un origen común —no sólo en la geografía sino en el estímulo—; ambas producciones culturales surgen del impulso de desafiar monopolios. Seguramente algún otro ensayo de este *dossier* se encargará de ahondar más en el origen y desarrollo de la literatura de la frontera, en su esfuerzo por desafiar el espíritu centralista de la república de las letras mexicanas que hasta hace pocas décadas era tan dominante. Me interesa, eso sí, señalar que así como la literatura de la frontera surge como desafío a desde dónde se puede ser escritor, a desde dónde se puede enunciar, el narcocorrido, a partir de sus encarnaciones anteriores como corrido de narcotráfico o de contrabando textil y tequilero, reaccionó contra diversos tipos de monopolios.

El primer corrido sobre un contrabandista del que tenemos registro es el de Mariano Reséndez. De esta muestra de poética popular han sobrevivido diferentes variantes. En todas se nos habla del castigo dado a este personaje neoleonés que a finales del siglo XIX importaba por su cuenta y riesgo materiales para surtir su almacén en el Norte de México, la tienda familiar que llevaba por nombre *Casa resendeña*. Estas mercancías —textiles principalmente— las trasportaba en mulas desde Texas hacia México. A pesar de que era muy sabida su actividad contrabandística (o quizá por esto mismo) la familia de Mariano Reséndez y él mismo gozaban de buena reputación en su comunidad. En 1887 este individuo conocido como el contrabandista fue capturado por ordenes del Presidente Porfirio Díaz y, para evitar que fuera rescatado, se le aplicó la ley fuga como dice su corrido “entre medio de Agualeguas y Cerralvo”, poblaciones en el estado de Nuevo León.¹ Muchos en el Norte del país resentían el monopolio que el gobierno

¹ Para una narrativa más detallada ver “Contrabando y leyenda”, el primer capítulo de mi libro *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido* (2011).

federal había otorgado a un grupo de familias poderosas del puerto de Veracruz. En Veracruz solamente unas pocas familias gozaban de la prerrogativa legal para importar y exportar; todo esto a despecho de las desventajas que tal acción acarrecaba a grandes sectores de la población.

Por lo anterior, en la franja fronteriza existía una tolerancia hacia los traficantes, una naturalización de un fenómeno que los habitantes de la región veían como algo muy lógico. Para tratar de neutralizar esta tendencia en ocasiones se verbalizaban exhortos nacionalistas pidiéndoles a los contrabandistas renunciar a sus actividades. Encontramos un ejemplo de este discurso en una nota publicada en mayo de 1889 en el periódico *La Voz de Nuevo León*: “[D]eseáramos que la reflexión los alejara de semejante camino para bien de ellos y para bien de nuestra frontera y del país en general” (Vázquez Esquivel 22). Empero, tanto el folklorista Américo Paredes en su *A Texas México Cancionero* (1976) como el historiador Meynardo Vázquez Esquivel en su ensayo *1887 contrabando y traición: el corrido de Mariano Reséndez* (1995) enfatizan la manera casual en que era visto el fenómeno del contrabando entre una buena parte de los habitantes en la frontera, de nuevo, no tanto como un delito sino como una consecuencia natural de un contexto geográfico y político. La *Revista de Monterrey* en su número de marzo de 1885 lo enunciaba de una manera cruda, sucinta y realista: “el contrabando existirá mientras exista una línea divisoria, fácil de atravesar, en cuyo lado derecho los efectos de primera necesidad tengan mayor precio que en el otro lado” (Vázquez Esquivel 21-22). De hecho, Mariano Reséndez no era el único contrabandista fronterizo perteneciente a una familia acomodada y prominente en la región. Vázquez Esquivel incluye en esta cofradía a Evaristo Madero, abuelo del prócer revolucionario Francisco Madero y gobernador de Coahuila de 1880 a 1884, diciendo que era “reconocido como un individuo muy versado en el negocio del contrabando” (21).

Como astutamente ha señalado el folklorista John McDowell el corrido, como género, se nutre de la noción del mal gobierno. Aunque él no se refirió específicamente al narcocorrido, este manto del mal gobierno nos ayuda a entender por qué el corrido sigue teniendo tanta vigencia en México. De igual manera, también nos ayuda a explicar muchos ejemplos del corpus histórico baladístico incluyendo, por supuesto, el narcocorrido más contemporáneo. Así, el mal gobierno explica el impulso detrás de la creación de la gran mayoría de los corridos exceptuando algunas categorías como aquellos que conmemoran las catástrofes naturales, los corridos de maldición o los dedicados a caballos. Por el contrario, son fácilmente adjudicables a la noción del mal gobierno los temas que articulan el género como son los corridos de la Revolución, de la Guerra Cristera, de bandidos generosos y, por supuesto, de valientes que se rebelan ante la injusticia.

En este contexto, cuando los abusos no son tolerados surgen los corridos a quienes

defienden su derecho con su pistola en la mano.² Estos cantos han sido pilares del corpus baladístico; cuando existe la percepción de que las autoridades son ineficaces (o peor aún cómplices) surgen en ambos lados de la frontera corridos que reaccionan ante la injusticia. Estoy consciente de que hay una percepción generalizada de que la mayoría de los corridos de manufactura reciente son compuestos por encargo y que esto es consecuencia de una degradación del género. En realidad, una parte del corpus histórico baladístico ha sido compuesto por encargo desde los mismos inicios del género. Este no es un fenómeno nuevo. Lo anterior, por supuesto, no significa que no se hayan compuesto y que no se continúe componiendo corridos motivados por la admiración o por la indignación que causa algún acontecimiento. De hecho, son múltiples los usos así como las razones por las que se componen corridos. En su ensayo “Los corridos, historias sobre el poder” (2005), María Luisa de la Garza ha enumerado algunas de estas funciones sociales: “fomentar la cohesión de un grupo, intervenir en el debate público sobre el buen gobierno, dar testimonio del prestigio de un colectivo o de un sujeto, comentar acontecimientos relevantes, etcétera” (57-58).

Sin duda para comentar un acontecimiento relevante pero sobre todo para dar testimonio del prestigio ganado, hace pocos años se le dedicaron varios corridos a don Alejo Garza Tamez, un hombre neoleonés de 77 años que murió defendiendo su humilde rancho en el estado fronterizo de Tamaulipas, propiedad que se habría negado a entregar a miembros del crimen organizado.³ En el mes de noviembre del 2010 Alejo Garza Tamez recibió la visita de un grupo de personas que se identificaron como miembros de la organización criminal de los Zetas y le exigieron abandonar su rancho para poder ellos tomar posesión del mismo. Le dieron veinticuatro horas para dejarlo, advirtiéndole que regresarían al día siguiente para asegurarse de su partida. Así narra este evento uno de los corridos que pronto aparecieron en internet:

Hasta el rancho San José
de don Alejo en Padilla
llegó un montón de sicarios
para leerle la cartilla,
que abandonara su rancho
que ellos irían al otro día.⁴

² Precisamente este tema, al mediar el siglo pasado, fue lo que motivó a Américo Paredes a escribir su seminal *With His Pistol in His Hand* (1958), estudio que cambió para siempre la manera de estudiar los corridos.

³ “Hacen corrido a don Alejo por defender rancho”. *El Universal* del 23 de noviembre del 2010. <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/725408.html>>.

⁴ “Don Alejo Garza Tamez” corrido de producciones Saldivar. *Youtube*. <<https://www.youtube.com/watch?v=dY5hw8BX6RQ>>.

Ahí donde el Estado no pudo (o no quiso) garantizar la seguridad de don Alejo, surgió un desafío al monopolio del uso de la fuerza letal. Don Alejo no encontró justicia en las autoridades –a las que de hecho consideraba coludidas con los criminales– y se la tomó por propia mano, aunque le costó la vida:

Alejo Garza Tamez
 en el cielo está con Dios.
 Solito salvó su rancho,
 ese orgullo se llevó.⁵

II

Aun los denostados narcocorridos tienen su origen en la noción del mal gobierno. Desde los corridos tequileros como el de los “bootleggers” se decía claramente que la razón por la que se delinquía era la falta de empleos:

Me puse a pensar señores
 que trabajo ya no había.
 Tenía que buscar mi vida
 si el señor me concedía.⁶

El sujeto del enunciado justifica su actuar; tuvo que buscar una manera de sobrevivir porque los empleos tradicionales (cuando existen) no son redituables:

Ya la siembra no da nada,
 no me queda qué decirles.
 Ahora la mejor cosecha
 es la que dan los barriles.

Este corrido, por supuesto, se compuso y tomó sentido en el contexto de la prohibición de la manufactura y venta de alcohol en Estados Unidos y de la gran depresión económica de los años treinta del siglo pasado. Si bien no sabemos cuándo exactamente fue escrito, su primera grabación ocurrió en San Antonio, Texas en 1935.⁷ Por su parte, la ley seca o ley Volstead se mantuvo de 1919 a 1933, mientras que el colapso de la bolsa y economía estadounidense se detonó en 1929 aunque los efectos

⁵ “El corrido de Alejo Garza Tamez”. <<https://www.youtube.com/watch?v=JkMMrdx5I>>.

⁶ Francisco Montalvo y Andrés Berlanga. “El corrido de los bootleggers”.

⁷ Richard K. Spottswood. *Ethnic Music on Records: A Discography of Ethnic Recordings Produced in the United States, 1893 to 1942* (1990).

económicos continuaron a lo largo de la siguiente década y solo se paliaron con el advenimiento de la segunda guerra mundial.

Empero, la misma justificación del mal gobierno como causa del ilícito se siguió escuchando en corridos finiseculares como “El ayudante” de El Coyote, “Por ser sinaloense” de Los Tigres del Norte o “Clave privada”, “El Centenario” y “El agricultor” de Los Tucanes de Tijuana. Ya en este milenio el tema continuó con –entre otros ejemplos– “Fui morro pobre” (2014) o “Gente del chapo” (2010):

Cuando éramos pobrecitos
y el gobierno se hacia el ciego
él fue el que nos dio la mano,
por eso le agradecemos.⁸

El “él” a quien se refiere este corrido es Joaquín “El Chapo” Guzmán, líder del cartel de Sinaloa aprehendido en febrero del 2014, pero podría tratarse de cualquiera, porque lo que evidencia este corrido es un vacío del Estado de Bienestar en el imaginario de la población, un vacío llenado por el crimen organizado que da paso a lo que el historiador Crane Brinton denominó soberanía dual.

El manto del mal gobierno tiene doble residencia en la frontera, ambos gobiernos son percibidos como malos por la comunidad que da sentido al corrido. El tema del conflicto intercultural es paradigmático de aquellos corridos explicables por esta noción; de ahí ha abrevado el narcocorrido y sus antecedentes por muchos años (todas las menciones a los rinches en los corridos corroboran esto). Los ejemplos de esto son legión, desde “Gregorio Cortez” y “Los tequileros” hasta la gran mayoría de los corridos de emigrantes en los que, de nuevo, el mal gobierno es doble; el estadounidense por su maltrato pero también el mexicano por ser incapaz de proveer a su población de empleos redituables y en general de condiciones de vida que inhiban la migración indocumentada.

En cuanto al corrido de contrabando, en sus inicios era fronterizo por antonomasia. Si bien ahora la frontera misma ha dejado de ser el escenario más socorrido en el corrido de narcóticos y narcotraficantes, éste fue ciertamente uno muy importante en tres temas clásicos del género: “Carga blanca”, “Contrabando y traición” y “La banda del carro rojo”. Los dos últimos fueron éxitos de Los Tigres del Norte en la década del setenta del siglo pasado. Por su parte, “Carga blanca”, tema de mediados del siglo XX, es el corrido de narcotráfico más antiguo que ha pervivido en la memoria colectiva e inicia precisamente en la frontera:

⁸ Doble impresión. “Fui morro pobre.” Los alegres del barranco. “Gente del Chapo”.

Cruzaron el Río Bravo
ya casi al anochecer
con bastante carga blanca
que tenían que vender.⁹

Por su parte, “Contrabando y traición” (grabado por primera vez en 1972) es el segundo corrido—después de “Carga blanca”—en permanecer en el cancionero colectivo y, asimismo, inicia con la referencia fronteriza:

Salieron de San Isidro,
procedentes de Tijuana.
Traían las llantas del carro
repletas de hierba mala.

Lo mismo sucede en “La banda del carro rojo” (1975) que también inicia dejando el espacio físico exacto de la frontera internacional:

Ya habían pasado la aduana,
la que está en El Paso, Texas.
Pero en mero San Antonio
los estaban esperando.
Eran los rinches de Texas
que comandan el condado.

Estos corridos son seguramente tres de las más trascendentes muestras grabadas hasta el último tercio del siglo XX. Esta triada, por cierto, comparte otra característica, el motivo de la traición en el que ya he ahondado en otro ensayo.¹⁰ En las últimas dos décadas del siglo XX el corrido que trata de narcóticos y narcotraficantes sufrió varias transformaciones. Me interesa ahora comentar dos de estas que a su vez se complementan. Primero, el ahora llamado narcocorrido se ha ido alejando del espacio físico de la frontera, es decir, la acción de los corridos ya no ocurre necesariamente en la frontera geográfica. Por otra parte, la cultura de la frontera y la norteñidad se fue extendiendo a otros espacios del país y a los Estados Unidos. En mi estudio del 2011 *Cantar a los narcos* documenté la influencia de la música norteña y el narcocorrido en el Sur del país, en particular en el estado de Oaxaca. Por su parte, María Luisa de

⁹ Todas las citas de “Carga blanca” provienen de “Carga blanca”. M. C. Valdez (compositor). Corona 2032. Matriz Cor-2064. University of California, Los Angeles. *The Strachwitz Frontera Collection of Mexican American Recordings* (2015). 10 nov. 2016. <<http://frontera.library.ucla.edu>>.

¹⁰ “El tema de la traición en tres corridos de narcotráfico y narcotraficantes: ‘Carga Blanca’, ‘Contrabando y traición’ y ‘Chuy y Mauricio’”.

la Garza ha hecho lo propio en un excelente ensayo dedicado al corrido en Chiapas.¹¹ A pesar de que esto sienta mal en una buena parte del *stablishment* cultural nacional no hay duda de que la cultura fronteriza norteaña ha pasado a reflejar el constructo de la mexicanidad tanto en el país como en el extranjero.¹²

Desde los años treinta hasta los setenta del siglo pasado, el corpus de los corridos sobre narcotráfico y/o narcotraficantes usualmente presentaban a sus protagonistas enunciando desde alguna cárcel (el lamento del prisionero), quejándose de su destino (algunos ejemplos son el “Contrabando del Paso”, “El contrabandista”, “Por morfina y cocaína” y muchos otros). Asimismo, se narraba el acto de cruzar la frontera con contrabandistas que se enfrentaban de forma valiente pero que invariablemente morían a manos de las autoridades estadounidenses. De nuevo, abundan los ejemplos, entre los más conocidos tenemos “Los tequileros” y “La banda del carro rojo” de 1975.

El primer corrido de narcotráfico que se recuerda donde el protagonista sobrevive sin ir a la cárcel o que resulta ileso físicamente (aunque sí con el corazón destrozado) es “Contrabando y traición” con su personaje de Camelia la texana. Este corrido no solo revivió el género que no había producido un éxito en más de dos décadas sino que comenzó una tendencia a mostrar un tipo de protagonista que poco a poco iba tomando distancia de la noción de víctima. Paulatinamente, va a aparecer un protagonista en los corridos de contrabando que no teme (o dice no temer) a las autoridades americanas, que incluso se burla de ellas.¹³ Así, se añadía una suerte de venganza intercultural donde las antiguas víctimas se burlaban del agente estadounidense. Esto se hace evidente en algunos corridos de grupo Exterminador como en “Contrabando en los huevos”:

Los de la migra pensaron
que los habían albureado,
pero tomaron en cuenta
que el carro ya había pasado
con muchas cajas de huevos
en la cajuela cargados.

Este exitoso tema tuvo continuación en otro corrido, “Las pompas de mi güera”. Este comienza haciendo alusión a la canción anterior con un diálogo chusco entre dos “agentes” de aduanas norteamericanos. La burla es evidente desde el acento forzado de

¹¹ De la Garza Chávez, “Panorama de la producción actual de corridos en Chiapas” (2013). Además, al momento de escribir este ensayo el cantante norteaño con más éxito es precisamente un chiapaneco, Julián Álvarez.

¹² Al respecto ver mi ensayo “Chicago lindo y querido si muero lejos de ti: el pasito duranguense, la onda grupera y las nuevas geografías de la identidad popular mexicana” (2010).

¹³ Esto quizá se explique al menos parcialmente por el hecho de que “Contrabando y traición” es en esencia una canción de amor y desamor a la vez que un corrido de contrabando.

los que representan estos personajes que verbalizan un “respeto” hacia los mexicanos por “cabrones”: “¿Contrabando en los huevos? ¿Por dónde los van a pasar ahora? ¿En las nalgas? Estos mexicanos estar cabrones”. Previsiblemente, este tema plantea una burla a las autoridades norteamericanas a través de un contrabando de narcóticos que, efectivamente, se transporta en glúteos falsos:

Cuando cruzaba la línea
nadie se lo imaginaba,
que las pompas de mi güera
las traía bien rellenas
con polvito de la fina
sin problemas se cruzaba.

Al final, el sujeto del enunciado se da el lujo de proveer una “receta” para engañar a los aduaneros:

Voy a cerrar el changarro,
ya me dio mucho dinero.
Ahí les dejo el caminito
para que toreen los güeros.

En sentido estricto grupo Exterminador es una agrupación que se caracteriza por sus corridos con un elemento cómico teatral. Pero la noción de burlar a las autoridades norteamericanas se encuentra también en corridos “serios”. En “Contrabando en la frontera” se narra del intento de cruzar droga en un ataúd (“En una caja de muerto/llevaban la marihuana”).¹⁴ Por su parte, “Pista escondida” lleva el desafío al cuestionamiento de las autoridades fronterizas al anunciar que se lleva un avión cargado de drogas:

El piloto contestó
no se preocupen de nada.
No soy ningún terrorista,
trafico la hierba mala.

En la lógica del corrido las autoridades fronterizas se dejan sorprender por el piloto. No le creen, pero aun así desde la torre de control le ordenan aterrizar para revisar la nave:

¹⁴ Valentín Elizalde, “Contrabando en la frontera”. El uso de ataúdes también ha sido documentado en otros narcotraficantes como el afroamericano Frank “Superfly” Lucas quien traía heroína desde Asia a Estados Unidos en ataúdes de soldados muertos en Vietnam. Ver José Gállego, *Los patrones del mundo* (2013).

Parece que está bromeando.
 Si ése fuera su negocio
 no lo estaría confesando.
 Aterrice con cuidado,
 lo estaremos esperando.

Casi está de más decir que el piloto, al aterrizar en una pista clandestina, logró burlar a los que lo esperaban para inspeccionar el avión.

Por su parte, en los corridos del emigrante también surgieron temas que minimizaban la tragedia, que dotaban de agencia al protagonista. El ejemplo más popular de lo anterior quizá sea el tema “Los mandados” que fuera un gran éxito de Vicente Fernández y que precisamente habla de cómo el sujeto del enunciado le ha perdido el miedo a la “migra”:

La migra a mí me agarró
 trescientas veces digamos,
 pero jamás me domó,
 a mí me hizo los mandados.

Empero, los ejemplos de esta tendencia abundan.¹⁵ “No necesito coyote” es un corrido grabado en 1981 por Los errantes del valle que entre otras cosas dice: “No necesito coyote para cruzar las fronteras/yo no tengo pasaporte y paso cuando yo quiera” (Herrera-Sobek, *Northward Bound* 205). “El mojado remojado”, de 1979, sigue la tónica de “Los mandados” al decir: “la migra me hace el mandado y se come los pilones” (López Castro, *El Río Bravo* 224-25). Lo mismo se narraba en “Juana la patera”: “Me agarró la inmigración, pero a mí no me hace nada” (Herrera-Sobek, *Northward Bound* 197-98) y en un gran éxito de mediados de la década del setenta “Vivan los mojados”: “El gringo terco a sacarnos y nosotros a volver./ Si a uno sacan por Laredo, por Mexicali entran diez”.

En este último corrido, interpretado por Los Tigres del Norte, la trivialización del acto de cruzar la frontera llevó a la reflexión de Enrique Franco, uno de los grandes compositores de este tipo de corridos. Franco, director artístico y productor de los Tigres del Norte a lo largo de la década del ochenta del siglo pasado y autor de algunos de los más exitosos corridos del emigrante como –entre otros– “Tres veces mojado”, “La Jaula de oro” y “El Otro México” decidió cambiar el tono de estos cantos. En una entrevista del año 2000 enfático me dijo que la manera en que se trataba el tema de la emigración indocumentada le pareció trivial por lo que se propuso regresarle la seriedad al tema del conflicto intercultural en los corridos del emigrante.¹⁶

¹⁵ Agradezco a María Luisa de la Garza la generosidad de sus comentarios para mejorar esta sección.

¹⁶ Entrevista del autor con Enrique Franco. 19 de septiembre del 2000.

III

Los narcocorridos dedicados a Rafael Caro Quintero son una muestra de cómo el conflicto intercultural se desplazó de la frontera hacia el interior del país. De acuerdo a la versión oficial la Agencia Antinarcóticos Norteamericana (la DEA) con base en el consulado de Estados Unidos en Jalisco afectó los intereses de Caro Quintero. La historia es muy conocida. Caro Quintero fue acusado de torturar a Enrique “Kiki” Camarena, el agente antinarcóticos norteamericano que habría expuesto los gigantescos sembradíos de marihuana que el capo poseía en el estado de Chihuahua. Este hecho y su posterior captura detonaron una serie de corridos sobre Caro Quintero que en esencia ponían en evidencia dos cuestiones: el mal concepto en que la ciudadanía tenía a sus gobernantes y el antiamericanismo.¹⁷

El caso Camarena –Caro Quintero sucedía mientras México atravesaba por la que ha sido considerada una de las peores crisis en la historia económica del país. La tónica en esos días era despertar con encabezados deprimentes de los diarios y noticieros donde se leían conceptos como “deuda externa”, “devaluación” e “inflación”. Los tabuladores económicos se disparaban en este último rubro llegando a niveles de inflación no experimentados en muchas décadas. Asimismo, también se volvió un pasatiempo nacional calcular cómo se repartía la deuda externa por habitante, es decir, cuánto debía cada uno, incluyendo los niños y aun los bebés que estaban por nacer.

Rafael Caro Quintero se convirtió en un verdadero héroe en medio de una mezcla de emociones encontradas, de manifestaciones nacionalistas, xenofóbicas y de reacciones oficiales y populares ante la acumulación del capital económico –pero sobre todo social– reunido por este joven empresario con fama de generoso. Dueño de –entre muchos otros negocios legítimos– un concesionario de la Ford, el joven capo regalaba autos de lujo a autoridades locales. Sin embargo, su fama de generosidad se extendía también a las clases populares. En este sentido, existen varios reportajes que documentan el buen recuerdo que se tiene de él en su pueblo natal Santiago de los Caballeros.¹⁸ A raíz de su detención en 1985 habría declarado que si le permitían “trabajar” un par de años sin que las autoridades le molestaran se comprometía a pagar la deuda externa

¹⁷ Para una narrativa más detallada ver “Caro Quintero en el narco imaginario mexicano”, el cuarto capítulo de mi libro *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido*.

¹⁸ “Caro Quintero, un ‘benefactor’: alcalde de Badiraguato, Sinaloa.” *Publimetro* del 13 de agosto de 2013. <<http://www.publimetro.com.mx/noticias/caro-quintero-un-benefactor-alcalde-de-badiraguato-sinaloa/mmhm!nRAcmsSauzKWM/>>. Asimismo, al momento de escribir estas líneas leo en la versión electrónica de la revista *Proceso* un artículo titulado “‘El Chuyín’: ángel y demonio de Villa Ahumada” que inicia así: “Para familias enteras de Villa Ahumada, Jesús Salas Aguayo ‘El Chuyín’, líder del Cártel de Juárez aprehendido el pasado viernes 17, representaba ‘el infierno’, pero para la mayoría del pueblo era la salvación” (mi énfasis) *Proceso* del 30 de abril de 2015. <<http://www.proceso.com.mx/?p=402178>>.

mexicana, es decir, a pagar la deuda de todos los mexicanos. Si bien a la postre el capo sinaloense negaría haber hecho tal declaración, la verdad es que lo importante no es si lo dijo o no, sino que buena parte de la población consideró la propuesta como algo posible y, más aún, deseable. En un contexto de pauperización económica y social la imagen “heroica” de Caro Quintero se diseminaba tanto en charlas de café como en los múltiples corridos que en su honor se compusieron. La supuesta oferta se repetía y comentaba en conversaciones, e incluso se llegaría a verbalizar en corridos como “La captura de Quintero”:

Y sí lo dije, es cierto.
De la deuda al extranjero
si el gobierno me permite
yo pago todo el dinero.¹⁹

Considero que el caso Caro Quintero fue definitivo para darle forma al fenómeno de la narcocultura como lo entendemos al inicio del siglo XXI. En un primer momento tenía un fuerte componente antiamericano. Al mediar la década de los ochenta se pensaba básicamente que la cultura del narcotráfico y la drogadicción afectaba solamente a los Estados Unidos y en ese sentido el mexicano común no mostraba gran preocupación. Más aún, ni siquiera aquellos obligados a ser diplomáticos podían disimular la tentación de culpar la adicción del norteamericano. Este sentimiento tenía décadas formándose. Es muy conocida –y repetida– la anécdota de que cuando en una reunión con el Presidente Johnson se le preguntó al presidente Díaz Ordaz acerca del papel del México como trampolín para internar drogas hacia Estados Unidos, éste respondió que si México era un trampolín, todo se solucionaba cerrando la alberca. Hoy en día prácticamente nadie negaría que México es, a un tiempo, trampolín y receptor de drogas; ahora es verdad de Perogrullo hablar del severo problema de farmacodependencia y narcomenudeo que afecta al país.

El otro gran componente de la narcocultura, la reacción al mal gobierno, si acaso se ha incrementado. Precisamente, al estudiar el narcocorrido una pregunta motor es qué provee éste a quienes lo escuchan. En un sentido estricto el corrido de contrabando, ahora narcocorrido, ha experimentado la metamorfosis de sus protagonistas en muchos aspectos. Ya en otros ensayos he comentado algunos de los más sobresalientes como son el consumo abierto de drogas o la manera en que se representa la violencia.²⁰ Empero, me parece, la columna vertebral de esta transformación es una adquisición agencial, un empoderamiento del protagonista. Ahora la norma es un protagonista empoderado

¹⁹ Martín Beltrán. “La Captura de Caro Quintero”.

²⁰ Para una narrativa más detallada ver mi ensayo “Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: orígenes y desarrollo del canto a los traficantes” (2004).

(a través del crimen y la violencia pero empoderado). Considero que esta es una de las principales razones por las que el narcocorrido –aun en su versión más violenta y “dura”– tiene tanto público en México y –sobretudo– los Estados Unidos.

En el caso de los mexicanos que lo consumen en Estado Unidos la respuesta no es tan complicada, para aquellos que se sienten marginalizados en una sociedad que los victimiza, tres minutos escuchando historias de “paisanos” poderosos que no le temen a nada (ciertamente a ninguna autoridad angloamericana) puede resultar intoxicante. Para esa población ciertos aspectos del narcocorrido son bienvenidos. Todo lo que tienen que hacer es concentrarse en los valores positivos de las canciones, que los hay: la valentía, la lealtad, la generosidad. No conozco un narcocorrido que intente presentar a su protagonista de manera heroica que al mismo tiempo narre que mata ancianos indefensos o mujeres embarazadas. La lógica del género requiere de una explicación de aquello que se puede percibir como anti heroico o al menos proveer otros atributos que sirvan de contrapeso. El proceso es hacer un ejercicio de equilibrio y suspender momentáneamente el juicio moral; olvidarse de la otra parte de la ecuación, de los muertos, la violencia, los secuestros, los desplazados y concentrarse en las fantasía de ser un mexicano poderoso, un mexicano que no se humilla ante los norteamericanos. Al respecto, María Luisa de la Garza ha escrito que “los corridos de narcotraficantes y los corridos de ilegales son [...] historias de personas que *quieren poder*, no en el sentido de querer ser políticamente poderosos, sino en el sentido de querer tener capacidad de obrar y, por ejemplo, tener la posibilidad de conducir con autonomía la propia vida” (“Los corridos” 45). Yo agregó que los corridos de narcotraficantes son la mayoría de las veces historias de personas que *ya tienen poder* y que quienes los escuchan quieren ser partícipes de ese poder simbólico o real.

El tema de la narcocultura puede no ser políticamente correcto pero es uno de los más importantes de las últimas décadas. Con cierta frecuencia medios de comunicación tanto mexicanos como extranjeros me piden comentar al respecto. También hay un subtexto al hablar de estos tópicos, es un cuestionamiento ético que se centra precisamente en si se debe o no hablar de estos temas, si hacerlo automáticamente implica una apología del delito. Sobre aquellos literatos que escriben novelas con temática de narcotráfico se impone un estigma similar. Para el ensayista Heriberto Yépez, “en la figura literaria del narco son fusionados narcotraficante y narcoescritor. El narcoescritor es visto como parte de un problema que desea ocultarse” (103).

Mi postura siempre ha sido que la narcocultura es un tema demasiado importante como para no hablar de ella, como para no estudiarlo o dejarlo debajo de la alfombra. En esencia, lo que me atrajo al campo, y que me tiene aún intrigado después de más de dos décadas, es la naturaleza de la construcción heroica (o anti heroica) para la sociedad y la cultura mexicana. Empero, resulta evidente que el antihéroe es atractivo para una miríada de culturas, no solo la mexicana. No por nada Tony Soprano y

sus secuaces mantuvieron secuestrada a la audiencia y crítica norteamericana que masivamente sintonizó el programa televisivo *Los Sopranos* de la HBO por muchos años. El público apoyaba a Tony y sus guerras gansteriles; al final de la serie no querían que muriera... y no murió. A partir de ahí la tónica de los más grandes éxitos televisivos tanto de audiencia como de taquilla depende del relativismo ético; el antihéroe es lo que predomina. Enlisto unos cuantos títulos para evidenciar esto: *24* (2001), *Weeds* (2005), *Dexter* (2006), *Breaking Bad* (2008), *The List* (2013), *House of Cards* (2013), y un largo, largo etcétera. Me cuesta trabajo pensar en alguna serie dramática contemporánea exitosa sin un antihéroe; pareciera que esta es la clave del éxito de un programa televisivo en estos tiempos.

El caso de los corridos es semejante; la mitología del género ofrece razones para justificar las acciones de los protagonistas. Con frecuencia se habla de una degradación de valores en el narcocorrido, de una suerte de devaluación del género sobre todo al compararlo con los corridos de la Revolución mexicana. A estos usualmente se les presenta como los auténticos y puros mientras que a los narcocorridos se les asigna el papel de hijos bastardos o copias defectuosas.

En mi opinión es un error buscar en los corridos de la Revolución el antecedente del narcocorrido pues éste proviene del corrido de conflicto intercultural fronterizo, del corrido México-tejano donde el mexicano se enfrenta, usualmente por alguna injusticia, a la autoridad estadounidense. De cualquier manera el corrido de la Revolución comparte con el resto del género el no ser la “pura verdad” como cantaban Los Tigres del Norte, el ser una visión parcial, pero importante, de un pedazo de su tiempo. Como los narcocorridos contemporáneos el corrido de la Revolución también se hizo muchas veces por encargo, con la encomienda de alabar un grupo o facción o de dar una versión de algún hecho bélico.

¿Cuenta el narcocorrido la verdad? A veces. Así, en una nuez; en ocasiones cuenta la verdad verificable, otras veces cuenta su versión de lo que pasa o pasó y en muchas otras lo que narra es mera propaganda o apología. Empero, contrario a lo que muchas veces se da por descontado, el género mismo no tiene ideología, es un género que históricamente lo mismo ha criticado que justificado o incluso glorificado al narcotraficante y al narcotráfico. Todo es según el corrido y el contexto en que se produce el narcocorrido, se disemina y se escucha.

OBRAS CITADAS

24. Prod. Joel Surnow. Fox, 2001.
- Alegres de Terán, Los. “La canela”. *Corridos de contrabando*. EMI, 1987.
- Alegres del barranco, Los. “Gente del chapo”. *Corridos pa’La clika*. Titan records, 2010.
- Beltrán, Martín. “La Captura de Caro Quintero”. *El Barzón*. Florentino Records, 2012.
- Blacklist*. Prod. Jon Bokenkamp. NBC, 2013.
- Breaking Bad*. Prod. Vince Gilligan. AMC, 2008.
- Brinton, Crane. *The Anatomy of Revolution*. Nueva York: Vintage Books, 1965.
- Cantú, Frank y Juan Gaytán. “El contrabandista”. *The Roots of the Narcocorrido*. Arhoolie Records, 2004.
- Coyote, el. “El ayudante”. *Aquí me quedaré*. LTC, 1997.
- Dexter*. Prod. James Manos. Showtime, 2006.
- Doble Impresión. “Fui Morro Pobre”. *Mi suegra la sicaria*. Garmex Music, 2014.
- Elizalde, Valentín. “Contrabando en la frontera”. *Corridos entre amigos*. Universal, 2003.
- Errantes del Valle, Los. “No necesito coyote”. Luna Records, 1981.
- Fernández, Vicente. “Los mandados”. *A pesar de todo*. Sony Music, 1977.
- Gállego, José. *Los patrones del mundo: vida, poder y muerte de los grandes narcos*. México, D.F: Ediciones B, 2013.
- Garza Chávez, María Luisa de la. “Panorama de la producción actual de corridos en Chiapas”. *La música como diálogo intercultural. Actas del Primer Encuentro de Etnomusicología*. María Luisa De la Garza Chávez y Cicerón Aguilar, coords., Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica / Red Napiniaca, 2013. 101-19.
- _____. “Los corridos, historias sobre el poder”. *Comunicación y Política* 16 (2005): 43-71.
- González, Juan y Manuel C. Valdez. “Por morfina y cocaína”. *The Roots of the Narcocorrido*. Arhoolie Records, 2004.
- Grupo Exterminador. “Las pompis de mi güera”. *Los corridos más torones*. Fonovisa, 2000.
- Hernández, Luis y Leonardo Sifuentes. “Contrabando del Paso”. *The Roots of the Narcocorrido*. Arhoolie Records, 2004.
- Herrera-Sobek, María. *Northward Bound: The Mexican Immigrant Experience in Ballad and Song*. Bloomington: Indiana UP, 1993.
- House of Cards*. Prod. Dana Brunetti. Netflix, 2013.
- López, Castro Gustavo. *El Río Bravo es charco: cancionero del migrante*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1995.
- McDowell, John. “The Theme of ‘Mal Gobierno’ in Corrido Discourse.” Sexta Conferencia Internacional del Corrido. University of California, Santa Barbara. Santa Barbara. 8 de mayo de 2008.

- Montalvo, Francisco y Andrés Berlanga. "El corrido de los bootleggers". *Corridos y tragedias de la frontera*. Arhoolie Records, 1994.
- Paredes, Américo. *A Texas-Mexican Cancionero: Folksongs of the Lower Border*. Urbana: U of Illinois P, 1976.
- _____. *With His Pistol in His Hand: A Border Ballad and Its Hero*. Austin: U of Texas P, 1958.
- Pingüinos del Norte, Los. "Los tequileros". *Corridos de la frontera*. Arhoolie Records, 2005.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. *Cantar a los narcos: voces y versos del narcocorrido*. México: Editorial Planeta, 2011.
- _____. "El corrido de narcotráfico en los años ochenta y noventa: un juicio moral suspendido". *The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe*. XXIII/2 (May-August 1998): 145-56.
- _____. "Del corrido de narcotráfico al narcocorrido: orígenes y desarrollo del canto a los traficantes". *Studies in Latin American Popular Culture* 23 (2004): 24-41.
- _____. "Chicago lindo y querido si muero lejos de ti: el pasito duranguense, la onda grupera y las nuevas geografías de la identidad popular mexicana". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* XXVI/1 (2010): 31-45.
- _____. "El tema de la traición en tres corridos de narcotráfico y narcotraficantes: 'Carga blanca', 'Contrabando y traición' y 'Chuy y Mauricio'". *Hispanic Journal* XXXII/2 (Fall 2015): 161-77.
- Rocha, Pedro y Lupe Martínez. "El corrido de Gregorio Cortez." *Corridos y tragedias de la frontera*. Arhoolie Records, 1994.
- Sopranos*. Prod. David Chase. HBO, 1999.
- Spottswood, Richard K. *Ethnic Music on Records: A Discography of Ethnic Recordings Produced in the United States, 1893 to 1942, Vol 4*. Urbana: U of Illinois P, 1990.
- Tigres del Norte. "La banda del carro rojo". *La banda del carro rojo*. Discos Fama, 1975.
- _____. "Contrabando y traición". *Contrabando y traición*. Discos Fama, 1975.
- _____. "La jaula de oro". *La jaula de oro*. Fonovisa, 1983.
- _____. "El otro México". *El otro México*. Fonovisa, 1986.
- _____. "Tres veces mojado". *Idolos del pueblo*. Fonovisa, 1988.
- _____. "Vivan los mojados". *Vivan los mojados*. Discos Fama, 1977.
- University of California, Los Angeles. *The Strachwitz Collection of Mexican American Recordings*. (2015). 10 nov. 2016. <<http://frontera.library.ucla.edu>>
- Vázquez Esquivel, Meynardo. *1887 Contrabando y traición: El corrido de Mariano Reséndez*. Monterrey: Archivo General del Estado, 1995.
- Weeds*. Prod. Jenji Kohan. Showtime, 2005.

Yépez, Heriberto. "Dictadura de la forma perfecta: crítica canónica, narrativa contemporánea y la desautorización de lo narcoliterario en México". *Hispanic Journal* XXXII/2 (Fall 2015): 87-106.